Respuesta

por

Neville Bartle

Coordinador de la educación teológica para el campo Pacífico del sur.
Superintendente del distrito para la Fiji

Le agradezco, Dean, por una ponencia excelente sobre el teologizar de misiones. Su capacidad como erudito se une con su visión misionera y es evidente en esta obra.

Aprecio la manera por la cual Dean enfatiza el acoplamiento entre la misión y el teologizar en el ministerio de Pablo y la necesidad de vincular éstos estrechamente en nuestra iglesia actual. Hace demasiado que se ha visto la teología como algo producido por los expertos en seminarios occidentales y después exportado por los misioneros y los líderes nacionales de la iglesia, quienes se han tomado por distribuidores de copias de teologías occidentales a las iglesias alrededor del mundo. Pero las “copias de teologías” no resuelven las necesidades del corazón de aquellos que viven en el mundo “de dos tercios.”

Ellos desean oír a Dios hablándoles directamente de la situación en donde viven en el idioma vernáculo de ellos. Si no sucede esto, entonces Dios sigue siendo un extranjero y un desconocido. El milagro de la encarnación solamente llega a ser verdadero cuando Dios se incorpore a una cultura y hable en el idioma vernáculo a los anhelos profundos del corazón de la gente. Las teologías copiadas no alcanzan el blanco.

Dean bosqueja cuatro características principales del modelo de Pablo con respecto al teologizar de misiones.

1. Pablo dirige su mensaje de acuerdo con el contexto.
2. El teologizar de Pablo es dinámico y flexible en que él utiliza una variedad amplia de metáforas y de imágenes para transmitir su significado.
3. La teología de Pablo, formada según la misión, se arraiga constantemente en "la verdad del evangelio."
4. Pablo forma su explicación del evangelio de acuerdo con la cultura, pero al mismo tiempo desafía el contexto socio-cultural.

Es obvio que la cultura es muy significativa y tiene una influencia grande en nuestra teología. Con demasiado frecuencia los misioneros occidentales han contestado preguntas que nadie hacía, y han dejado sin respuestas aquéllas que la gente hacía desesperadamente.

El contexto cultural influenciará nuestra teología de las maneras siguientes.

1. La cultura influirá grandemente en la agenda teológica porque plantea las cuestiones que la gente traerá a las Escrituras. Por ejemplo, el mundo de los espíritus y el poder espiritual son importantes en la agenda teológica de mucha

gente, pero estas cuestiones, en gran parte, están dejadas a un lado por muchos el mundo occidental.¹

2. La cultura influenciará grandemente la manera en que se expresa la teología. Algunas iglesias Metodistas en Fiji cantan las preguntas y las respuestas del catecismo. Los cuadros verbales, las metáforas, y las maneras de pensar y analizar las Escrituras serán diferentes en cada cultura.
3. La cultura nunca debe suplantar las Escrituras como la base en la cual nuestra fe está levantada.
4. Si logramos los primeros tres asuntos, el resultado final será que la cultura está transformada desde adentro por el evangelio. Ninguna cultura en la faz de la tierra puede absorber el evangelio sin ser desafiada y transformada por él.

Albert Outler ² les prestó un gran servicio a los wesleyanos, yo creo, por llamar la atención a los cuatro énfasis de Wesley: las Escrituras, la tradición, la razón, y la experiencia. Lo que nombramos “el cuadrilátero wesleyano.” Flemming ha subrayado la importancia de la situación socio-cultural en la teología de Pablo. Pero ¿cómo cabe esto en la teología de Wesley?

Debemos reconocer que Wesley trabajaba en una situación mono-cultural. A pesar de todo a Wesley le interesaban las condiciones socio-culturales de sus feligreses y él hizo todo que él pudo para atenderles en una multiplicidad de maneras. Es hora de incorporar la cultura al cuadrilátero wesleyano. Si hacemos esto, sin embargo, el cuadrilátero se convierte en un “pentágono teológico,” y ése levanta inmediatamente problemas culturales de insinuaciones militares. Sin embargo, Flemming ha provisto una salida, puesto que él también menciona otra frase muy significativa—“dirigida por el Espíritu.” Esto nos lleva más allá del pentágono a un hexágono, que nos recuerda un panal. La miel es seguramente un símbolo del dulzor y placer en casi cualquier cultura.

Dean nos ha presentado con un modelo excelente. Debemos avanzarnos más allá de simplemente enseñar la teología, a donde se teologiza y repiensa en las cuestiones socio-culturales desde una perspectiva teológica. Pero, si hacemos esto, ¿cambiará nuestra teología distintiva? ¿Será destruida o alterada drásticamente? Pues, esto es lo que hizo Pablo y lo que hizo Wesley. Y, cuando el renacimiento de la santidad comenzó en Norte América, se adaptó la teología de Wesley para que encajera con la vida pionera de Norte América rural.

Si mantenemos en equilibrio los seis lados de nuestro hexágono, no tenemos nada que temer. Los seis puntos son (1) las Escrituras; (2) la tradición de la iglesia incluyendo credos, declaraciones de la fe, teologías, liturgias y las escrituras de los padres de la iglesia; (3) la razón; (4) la experiencia humana; (5) las culturas con sus mitos, leyendas, temores, esperanzas, preguntas, símbolos y ritos, y (6) la dirección del Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos ayudará como él ayudó a los líderes de la iglesia apostólica, de modo al final de su

¹ Neville Bartle, *Developing a Contextual Theology for Melanesia with Reference to Death, Witchcraft and the Spirit World*, tesis doctoral, 2001, Asbury Theological Seminary, Wilmore, Kentucky.

² Albert C. Outler, “The Wesleyan Quadrilateral—in John Wesley.” *Wesleyan Theological Journal*, 20:17-18.

primera conferencia de teología y misiones, pudieron decir, “nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros...” (Hechos: 15:28 NVI).

Me gusta la declaración de Dean: “...tenemos que tener el ánimo, guiados por el Espíritu, de hallar maneras de articular y encarnar el evangelio que salgan del contexto de nuestras propias historias y contextos culturales, a la vez que mantenga fidelidad al testimonio de la Escritura.” A esta declaración tengo solamente una palabra a decir, y es decir, “Amen!”